

EL MARCO GLOBAL: EL MUNDO ESTÁ AHÍ¹

Antes de adentrarnos en la comprensión de la interculturalidad, nos parece importante dibujar el marco en el cual se inscribe la acción intercultural. Otros procesos serían, sin duda, igual de válidos, pero queremos aportar coherencia a nuestro planteamiento al situarlo claramente dentro de la percepción de los contextos sociopolíticos y económicos que existen en la actualidad.

EN BUSCA DE OTRO LUGAR

Las migraciones son un elemento constitutivo de la historia de la humanidad. A lo largo de miles de años, las personas se han desplazado hacia otros lugares en busca de un futuro mejor o simplemente a "otra parte", en la cual han sido recibidos de mejor o peor manera. Empujadas por las guerras, el hambre, las catástrofes climáticas u otros motivos, se han puesto en marcha hacia un exilio a menudo provisional. Ningún país ha logrado escapar a este fenómeno.

De hecho, es muy revelador el observar la alternancia entre la emigración y la inmigración en Europa: "medio siglo ha sido suficiente para cambiar la cara de la Europa de las migraciones. Un continente que en 1945 aún estaba en gran medida entregado a las emigraciones y al exilio se ha transformado en el umbral del siglo XXI, en una tierra de inmigración, potencialmente abierta a todas las regiones del planeta, a todos los mestizajes. Una tierra que se suponía "Jauja", en la cual cada Estado, incluso entre aquellos de los que no hace mucho tiempo huían sus propios habitantes, acoge en la actualidad, por las buenas o por las malas, a una parte importante de los flujos mundiales de hombres y mujeres en que viajan en busca de un futuro mejor"².

En cuanto a los Estados Unidos de América, que deben su poder a las aportaciones de sucesivas generaciones de inmigrantes, también ellos sienten la tentación que les empuja a replegarse hacia el interior de la "fortaleza".

Sin embargo, hoy en día, el fenómeno ha alcanzado una extensión desconocida en el pasado. En el marco de una economía cada vez más globalizada, las migraciones de mano de obra no dejan de aumentar. Además, el éxodo de refugiados asume otras formas. Aunque la gran mayoría de los Estados reconocen la definición de *refugiado* establecida por la Convención de Ginebra, parece que, después de que muchos países

¹ Documento extraído del dossier pedagógico *Vivre ensemble autrement* (octubre 2002) perteneciente a la campaña de Educación para el Desarrollo *Annoncer la Couleur*, iniciativa de la Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. Traducción para CIP-FUHEM: Leandro Nagore

² Philippe Bernard en *Le Monde*, Dossiers et documents, Immigrés: l'Europe entre accueil et rejet, 9/10 de junio de 2002.

“ricos” occidentales decidieran frenar la inmigración, los candidatos a la emigración no tienen más remedio que ser reconocidos como solicitantes de asilo, para poder entrar en los países del Norte. Las cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) detallan la enormidad del fenómeno: si se suman el número de refugiados y las personas desplazadas –aquellas que en su huida, no han atravesado ninguna frontera- se ha pasado de los 8,5 millones de personas del año 1980 a los 150 millones en los albores del siglo XXI.

EL MUNDO: ¿ALDEA O CAMPO DE BATALLA?

Sin duda, la multiplicación de los conflictos armados explica, en parte, el aumento de un fenómeno profundamente arraigado en la historia de la humanidad. Pero estos conflictos están demasiado a menudo, ligados -directa o indirectamente- a la competencia feroz que libran las potencias económicas en su pugna por conquistar nuevos mercados. Las modernas tecnologías de la información y de las comunicaciones, y ante todo las herramientas de la techno-ciencia, ofrecen a los nuevos conquistadores unas perspectivas hasta ahora desconocidas: la *aldea planetaria* se convierte en su patio de recreo, y, en la realidad, *globalización* o *mundialización* son a menudo términos cómodos con los cuales definir la voluntad de extender la economía de mercado neoliberal al conjunto de los países del mundo.

De ahí que el “progreso al alcance de todos” que prometen los trovadores de la modernización se reduzca, en la mayoría de los casos, a un eslogan que apenas oculta las repercusiones que tiene sobre un número creciente de habitantes del planeta. En cuanto a los gobiernos, estos se atrincheran detrás de este “proceso irreversible” para justificar sus elecciones y las consecuencias que de ellas se derivan. Renunciando a posicionarse de forma decidida y a movilizar a sus ciudadanos alrededor de proyectos políticos y sociales claramente definidos, asegurando que tienen limitada su capacidad de maniobra en la gestión del Estado por directivas provenientes de estructuras supranacionales, como la Unión Europea, el TLCAN³, o el MERCOSUR⁴.

La creación de estos enormes conjuntos supranacionales genera, sin duda, un elevado grado de interdependencia entre sus miembros, cosa positiva en muchos casos, pero a costa de una erosión significativa del poder que antaño poseían los Estados-Nación. Además, varias grandes organizaciones con elevado poder de imposición dictan, a su vez, su política a los Estados. Es el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial, o de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Su intervención suele estar condicionada a la aplicación de severos programas económicos que repercuten principalmente sobre las poblaciones más debilitadas, en el

³ En 1994, Canadá, Estados Unidos y México firmaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (conocido como TLCAN o NAFTA) y de esta forma crearon la mayor zona de libre comercio del mundo.

⁴ El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) supone el cuarto mayor espacio comercial del mundo (detrás de Europa, América del Norte, y el Sudeste Asiático); fue inaugurado en 1991 entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

terreno de la salud, de la educación y de la cultura. Es en el seno mismo de clubes muy cerrados, como son el G-8 (los países más ricos del mundo) o la OCDE (la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) que los debates y las investigaciones delinean las grandes orientaciones político-económicas a las cuales deberán someterse, el día de mañana, los Estados soberanos.

EL REY ESTÁ DESNUDO...

De esta forma, mientras alaban las cualidades de una política de proximidad o de trabajo sobre el terreno, y mientras proponen escuchar a las bases como remedio contra el empuje de los extremismos al que asistimos en la actualidad, en la mayor parte de las democracias occidentales, los mandatarios electos aseguran estar desprovistos de todo poder de decisión sobre las grandes orientaciones socio-económicas, obligados, a su pesar, a implementar políticas que en realidad no han elegido.

En cuanto a los grandes conjuntos supranacionales, su política contribuye, en la mayor parte de los casos, a reforzar la economía neoliberal, y a deteriorar las estructuras colectivas que podrían suponer un freno a la lógica del mercado puro. De esta forma, la función redistribuidora de las riquezas del Estado -el Estado de Bienestar- se minimiza en favor del concepto de un Estado "eficaz" –eficaz principalmente en el sentido económico- que exige el levantamiento de toda barrera administrativa o política que pudiese molestar a aquellos que poseen el capital, en su búsqueda del máximo beneficio: la supresión de las regulaciones sobre el mercado, empezando por el mercado del trabajo, la privatización generalizada de los servicios públicos, y la reducción de los gastos públicos y sociales.

EL CULTO AL GANADOR

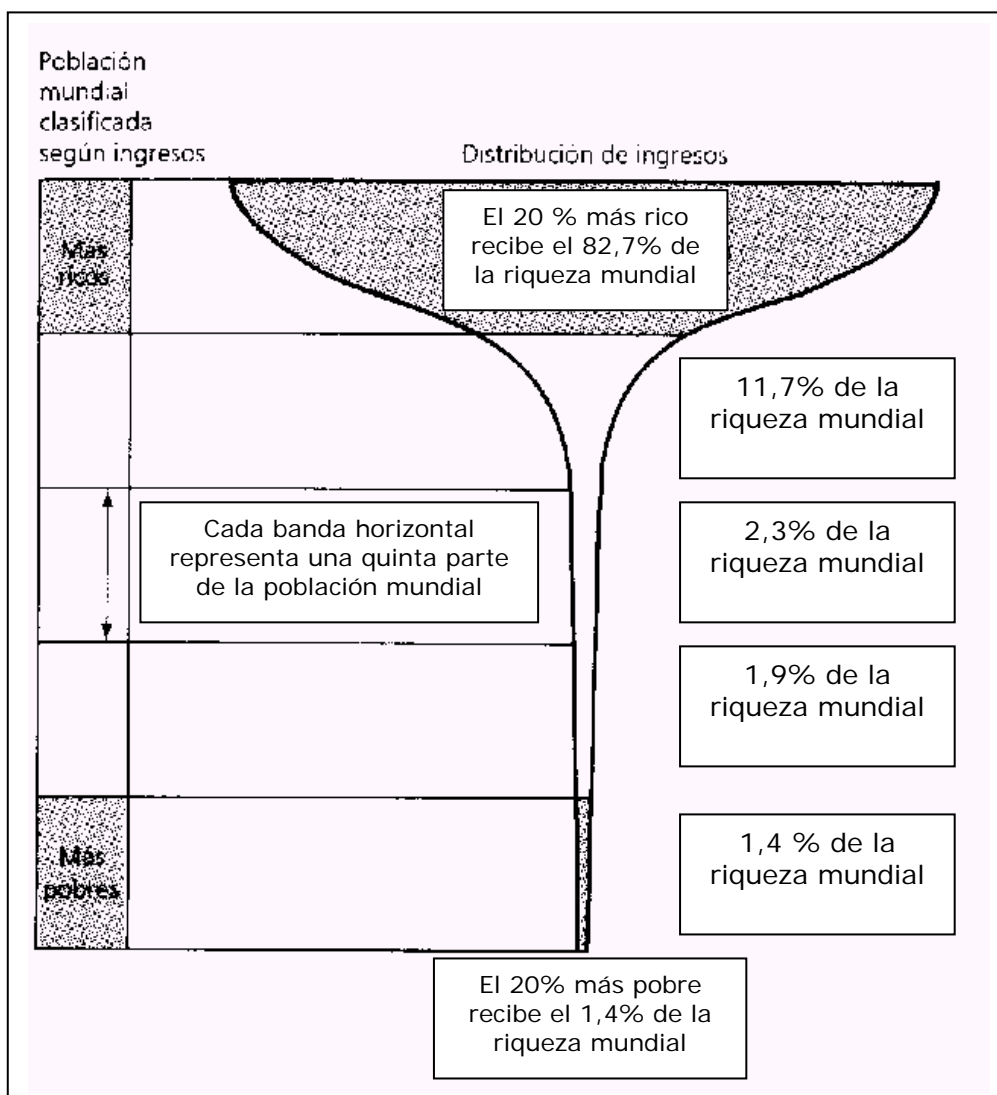
"Pero, sin embargo, el mundo está ahí", tal y como escribe, Pierre Bourdieu⁵, "con los efectos inmediatamente visibles de la puesta en práctica de la gran utopía neoliberal: No sólo la miseria creciente de una fracción cada vez mayor de las sociedades más avanzadas económicamente, y el extraordinario incremento de las diferencias entre las rentas, también desaparecen paulatinamente los universos autónomos de producción cultural (el cine, las editoriales, etc.) por la imposición agresiva de valores comerciales, pero también, y ante todo, la destrucción de todo elemento colectivo capaz de limitar los efectos de esta máquina infernal, empezando por el Estado, depositario de todos los valores universales asociados a la idea de *lo público*, y la imposición, en todas partes, en las altas esferas de la economía y del Estado, o en el seno mismo de las empresas, de esta forma de darwinismo moral, que, junto con el culto al *ganador*, formado

⁵ Bourdieu, Pierre, *Le Monde diplomatique*, «L'essence du néolibéralisme», marzo de 1998, p.3.

tanto en matemáticas complejas como en saltos de trampolín, instaure como norma de toda actividad, la lucha de todos contra todos y el *cinismo*".

Pero sin embargo el mundo está ahí, podríamos contestar, con las consecuencias de la globalización neoliberal para una parte creciente de la población mundial. Si en las sociedades más avanzadas económicamente, la precariedad y la miseria afectan a un número creciente de nuestros conciudadanos, podemos constatar que, a su vez, lejos de reducir el abismo económico que separa los países del Norte de aquellos del Sur, la *globalización* no hace sino aumentarlo cada vez más. Por tanto, cuando en 1949, el presidente Truman de Estados Unidos, lanzaba el concepto del *subdesarrollo*, empujando en cierta medida a las cuatro quintas partes de la población mundial por la vía del *desarrollo*, algunos aún soñaban con una vida mejor para el mayor número posible de personas. Pero, pronto llegó el desencanto; y el mal no hizo más que empeorar. Mientras que en 1960 los países industrializados eran en su conjunto 20 veces más ricos que los países pobres del *tercer mundo*, 20 años después, la diferencia era de algo más del doble y los países más "*desarrollados*" eran ahora 42 veces más ricos que los demás. A mitad del siglo XX, se preveía que México o Brasil alcanzarían a los países desarrollados en unos 20 a 25 años; las estimaciones más recientes hablan de siglos y unos cálculos futuristas muestran que, por ejemplo, Mauritania tardaría unos 3.000 años en alcanzar a los países desarrollados, teniendo en cuenta su ritmo actual de desarrollo; asumiendo, claro, que esto sea posible.

Esquema en forma de copa del reparto de la riqueza.



Fuente: Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1992, adaptado por ITECO.

Esta copa muestra la distribución mundial de los ingresos. Cada tramo de la copa representa una quinta parte de la población mundial. A cada uno de estos tramos se le atribuye la parte de la riqueza mundial que le corresponde repartir. De esta forma, se puede ver que, mientras que el tramo de la población más privilegiada del planeta cuenta con un 82,7% de la riqueza, el tramo más desfavorecido cuenta tan sólo con un 1,4% de la riqueza mundial. Y el abismo no deja de crecer: si observamos el esquema con forma de "copa de cava" del reparto de la riqueza mundial, salta a la vista que para la mayor parte de la población mundial su sabor tiene que ser bastante amargo. Los 20% más ricos del planeta se reparten un 82,7%

de la riqueza mundial. Mientras que el 20% más pobre no recibe más que el 1,4%⁶.

LA “FORTALEZA ELDORADO”

A nadie le puede sorprender, por tanto, el sueño de aquellos abandonados a su suerte por la *globalización*, cuando constatan que la situación se perpetúa e incluso se agrava. Algunos llegan incluso a no tener más que un único deseo: intentar alcanzar por todos los medios posibles una tierra de acogida en la cual puedan vivir con dignidad junto con sus niños. Muchos esperan que este éxodo sea pasajero, hasta que se estabilice la situación o hasta que hayan adquirido unos conocimientos útiles para el desarrollo de su propio país. Algunos incluso son enviados por sus propias familias, o comunidades, a tierras lejanas para encontrar aquello que permitirá que el colectivo pueda salir de la difícil situación en la que se encuentra.

En cuanto a los países ricos del Norte, viendo como llegan los *refugiados*, se consideran invadidos por hordas de enemigos a los que cuales no atribuyen más que una única intención, hacerse con sus riquezas. Conquistados por el miedo, no quieren reconocer que varios pilares de su propia economía se asientan sobre la explotación de esta mano de obra barata. Además, para algunos es muy fácil desviar hacia esta población extranjera el resentimiento que la población autóctona menos favorecida siente por culpa de un sistema económico que tan sólo beneficia a los más poderosos. Renunciando a comprometerse con una verdadera política social interna y a gestionar los flujos migratorios atacando las causas mismas de estos (entre ellas, los desequilibrios que existen entre el Norte y el Sur), los gobiernos de los países de la Unión Europea, al implementar medidas concertadas a nivel supranacional, intentan convencer a la población de que el problema está en las fronteras. En un reflejo defensivo, multiplican las medidas policiales destinadas a tranquilizar a su población y elevan los muros de la fortaleza. Sin embargo, alrededor del muro, toleran la existencia de zonas de seguridad en las que se concentra una mano de obra no cualificada, que es admitida discretamente al interior cuando es necesario, pero a la cual se le deniega todo derecho. De forma aún más insidiosa, cuando lo que escasea es la mano de obra cualificada, algunos gobiernos dejan las fronteras entornadas y dejan pasar tan sólo a aquellos que necesitan. Está lógica es llevada hasta el cinismo cuando algunos gobiernos pretenden reducir la ayuda al desarrollo, o incluso se plantean la suspensión de acuerdos de cooperación con aquellos países que muestren una falta de buena voluntad en cuanto al control de las redes de inmigración o a la readmisión de sus nacionales expulsados⁷.

⁶ Houtart, François, *Des alternatives crédibles au capitalisme mondialisé* <http://www.forumsocialmundial.org.br/bib/houtartfra.asp>; y Bajoit, Guy, *Les théories du développement*, http://www.iteco.be/boite_ouils/concepts_base/modeles_developpement_fichiers/frame.htm

⁷ Tal y como se había propuesto en un primer momento en la cumbre de jefes de Estado en Sevilla, en junio de 2002.

DIVERSIDAD CULTURAL

Es en este contexto general de un mundo dominado en gran medida por la economía de mercado neoliberal y el beneficio a toda costa, que el concepto de *diversidad cultural*⁸ nos podría guiar para establecer relaciones más justas con nuestros contemporáneos. Por *diversidad cultural*, nos referimos a la "no-dominación de una cultura por parte de otra, (...) la aceptación de un reparto de los bienes y de los valores culturales". Se trata pues, de un verdadero *intercambio*, del mismo modo que compartimos un mismo planeta, estamos invitados a compartir los conocimientos, la sabiduría, las tecnologías modernas y antiguas. La *diversidad cultural* se opone, por tanto, a los efectos perversos de la globalización económica que sitúa la mercancía en el centro del mundo; transmite la posibilidad de un nuevo diálogo para una repartición plenamente equitativa de los bienes.

Sin embargo, basta con echar un vistazo a los intercambios económicos mundiales para convencerse que el lugar de la *diversidad cultural* se ve reducido a su mínima expresión, como indica la poetisa-filósofa Tanella Boni. Unos producen y otros consumen; unos trabajan con sus manos y con el sudor de su frente, y otros se reparten los dividendos de este trabajo. Los primeros se encuentran, principalmente en el Sur, y se benefician bien poco de las riquezas inestimables que se encuentran en su subsuelo, mientras que los otros, en el Norte, acumulan beneficios sin que por ello los usen a buen efecto. A menudo, la explotación de las riquezas naturales y el comercio de las armas van juntas de la mano, a la vez que alimentan el caos en multitud de países del Sur. "Se trata de una de las personificaciones más cínicas de la globalización económica", apunta Tanella Boni. "En efecto, ¿cómo hablar de la *democracia* y de los *derechos humanos* cuando al mismo tiempo se favorece un mercado contrario al respeto de la humanidad y a toda ética de preservación la paz? Las *desigualdades entre las personas* empiezan ahí donde la economía hace caso omiso de la diversidad cultural e impone sus leyes como si fuesen las únicas válidas".

Por lo demás, las políticas de *desarrollo* en los países del Sur apenas toman en cuenta alguna de la forma de ver y de pensar de aquellos que podrían aprovecharse de este *desarrollo*, hasta tal punto que, muy a menudo, "los imperativos del desarrollo son primero económicos antes de llegar a ser humanos". Incluso si a partir de los años noventa, el acento está puesto en el *Desarrollo Humano*, no por ello se pone a la cultura en el centro de todo desarrollo. No obstante, "la diversidad cultural debería situarse como principio y fin de todo *desarrollo humano duradero*". Se trata de admitir que las culturas, a pesar de su diversidad, están destinadas a cohabitar en un mismo planeta cuyas riquezas naturales y culturales debemos ahorrarnos con vistas a rebajar los desequilibrios que existen entre el Norte y el Sur. En este sentido, cada pueblo y cada nación tiene el mismo derecho de existir, hablando su propio idioma y aplicando sus propias formas de ver y de pensar, que todos los demás. Más allá del papel

⁸ Tanella Boni, Place et rôle de la diversité culturelle dans les déséquilibres Nord-Sud, Groupe d'Études et de Recherches sur les Mondialisations (GERM)
<http://www.mondialisations.org/germ2001/pages/index2.html>

regulador que puede ejercer, al negar la pretensión de superioridad a cualquier cultura, el principio de *diversidad cultural* también es capaz de contrarrestar los efectos perversos de cierta globalización económica que reduce todo bien y toda riqueza en una mera mercancía.

Por ello, Tanella Boni concluye que, "el principio de diversidad cultural constituye un nuevo humanismo a principios de un siglo que se anuncia como el del diálogo entre las culturas, aunque para algunos puede parecer que sea el del *choque de las civilizaciones*". Pero no puede haber diálogo si no se respeta la vida, y la dignidad, de todo ser humano.

VIVIR JUNTOS

De ahí que el considerar a toda persona que tenga una cultura diferente como una fuente de enriquecimiento mutuo y no como una amenaza, se convierta en una exigencia en un mundo marcado por infinitas interacciones. No se trata de una moda con cierto aire de exotismo, ni de buenos sentimientos. En el contexto de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en EE UU y el 11 de marzo de 2004 en Madrid, se trataría más bien de una vía que nos podría proteger de todo repliegue dentro de nuestra propia identidad y de la arrogancia de una posición dominante. No tiene sentido más que si se desarrollan acciones a nivel local con vistas a un verdadero proyecto político de lucha contra la fractura social. También a nivel mundial, la diversidad cultural puede engendrar alternativas a un modelo que no hace más que beneficiar a una pequeña parte de la humanidad. Más que nunca, *vivir juntos de otra manera* parece un llamamiento a una nueva forma humanismo, pero también es una exigencia vital para el siglo XXI.